

La Mano y la Gallina

Dos historias
escénicas de Fernando
Josseau.- Interpre-
tadas por María Elena
Duvauchelle, Tenny-
son Ferrada y Julio
Jung.- Dirigidas por
Gustavo Meza.- Sala
del Instituto Chileno-
Francés de Cultura.

Las dos piezas tienen un subtítulo común algo paradójico: "O las alegres tragedias de la calle Cipreses". En el contrasentido de llamar "alegre" a lo que a su vez se anuncia como "tragedia" tenemos un primer atisbo del carácter de la literatura dramática de Josseau.

Las obras son dos: "La mano" y "La gallina". Aparte el nexo común que les pueda dar el estilo personal del autor, están unidas por ocurrir ambas en la misma calle de una ciudad hipotética, que puede ser "cualquier ciudad del mundo, a excepción de Toronto".

De las obras me parece más lograda la primera. Es la más corta y de una tensión dramática, de una intensidad que en ningún instante decae. ¿Es sátira contra la burocracia? ¿Es un juego de humor negro? ¿Es un alarde de grotesco antiteatral? De todo ello tiene un poco, o un mucho, pero a juicio mío y acaso desviándose algo de las intenciones de Josseau, que, según alguna gacetilla que he leído, quiso ironizar en torno a los formulismos burocráticos, la reputo de pequeña joya de humor negro. Y esta tonalidad es la que queda fija en el recuerdo del espectador.

A veces, su comicidad negra es irresistible, como la historia de la "mano turista" o la alusión al "Concierto para la mano izquierda", de Ravel, no por esperada menos hilarante y

representaron hace años una feroz e implacable sátira contra la burocracia. Aludo a "Le gâchet" de Jean Tardieu, pieza situada también en la tendencia del antiteatro. Tardieu es, como Josseau, hijo más o menos legítimo de Ionesco.

"La gallina", pieza un poco compleja y de mayor movimiento y actividad escénica, fue, sin embargo, víctima del clima jocoso de "La mano". Trataré de explicarlo.

El público, llevado por la inercia creada por el humor de "la mano", rió desacomposadamente y no pareció advertir el deslizamiento de lo cómico a lo trágico. "La gallina" es, sin duda, un episodio cuya intriga aparece dentro de apariencias de convención teatral consabida. El humor más deschavetado anima una historia insignificante, pero a medida que los hechos suceden, la tonalidad se va oscureciendo y todo se torna trágico, más aún: grotesco, extravagante y hasta diríamos un poco "granguñolesco".

El primer cuadro es reiterativo, plúmbeo. A poco, la comedieta se compone y termina con brillo, en un delirio de crueldad y absurdo.

Inclusive, María E. Duvauchelle actúa en las primeras escenas como ajena a los hechos sin encontrar el tono del personaje, víctima de las contradicciones de lo que no parece hallar su línea dramática. Paulatinamente —como digo— la pieza se va componiendo y M. E. Duvauchelle refleja cabalmente su autenticidad y vuelve a ser la buena actriz de siempre.

Ferrada hizo un buen trabajo como el señor Eze y luego como El Marido, un poco snob, superficial y vagamente "play boy". Me parece no obstante que olvidó algo su tono manierista y convencional en las escenas culminantes. Estuvo, con todo, muy

La Mano y la gallina. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Mano y la gallina. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile